

OLDBOY (2003)

A principios del siglo XIX, durante una parada militar en la fortaleza de **Hwaseong (Suwon)**, la hija de un alto funcionario se aleja del grupo para seguir a una urraca roja que va a lomos de un zorro azul y que nadie más ha parecido advertir. Siguiendo a los extraños animales, **Ha-neul** se interna en un bosque del que más tarde es incapaz de salir. Al caer la noche el bosque se transforma en una especie de tablero de un juego que no comprende, en el que las piezas son los objetos y los seres más insospechados (martillos, espectros sin cabeza, pulpos, dedos, relojes, flores parlantes, mariposas quebradizas).

Ha-neul es rescatada a la mañana siguiente, pero ha vuelto transformada. Su padre, desesperado, se vuelca en ella con la esperanza de que recupere la normalidad, pero **Ha-neul** vive acechada por siniestras premoniciones y las pocas veces que habla apenas acierta a decir: “Ocho generaciones para completar el negro dibujo”. Solo la anciana cocinera de la casa parece comprender el misterio.

La fama mundial de esta película trascendió el ámbito cinematográfico. Además de los muchos premios que cosechó en los festivales de serie A, su inclusión en el *best seller* de antropología ***How We Deal With Our Ancestor's Sins***, de la profesora canadiense **Rhonda Cadwallader**, le granjeó un vivo interés por parte de la comunidad académica internacional. **Cadwallader** eligió **Oldboy** como paradigma de la herencia atemorizadora que se traspasa de generación en generación y de la que solo podemos librarnos mediante la repetición de ciertos ritos incomprensibles para el ejecutante. La posterior acusación de plagio que ensombreció la carrera de la profesora no ha afectado al interés que la película despertó entonces, en todo Occidente, por la iconografía y el folclore coreanos.

Cartel:

CRISTINA DAURA



Crítica:

**BÁRBARA MINGO
COSTALES**